

sas y españolas, que hoy forman parte de su territorio. ¡Pequeña, en verdad, era esa Iglesia! Perdidos entre cuatro millones de habitantes, comprendiendo entre estos los esclavos, arrastraban una existencia miserable, oprimidos y vejados por las leyes y por sus conciudadanos heterodoxos, cuarenta mil católicos. Una insignificante patrulla de treinta misioneros, casi todos pertenecientes á la Compañía de Jesús, atendía á las necesidades espirituales de este rebaño, que, junto, constituiría apenas una parroquia de las nuestras; pero que, desparramado como se hallada en una vastísima extensión de terreno, sin vías fáciles de comunicacion, era una carga demasiado pesada, para ese puñado de operarios.

Ni un solo hospital, ni una sola casa de beneficencia fundada, ó sostenida por la caridad católica, existía entonces en aquel país. No puede decirse que hubiera una sola Iglesia, pues tal nombre no merecían los raquíticos oratorios que se elevaban en las colonias católicas, principalmente en Marylandia y Pensylvania. El Colegio de Georgetown acababa de abrirse, y era el único establecimiento católico en la República.

Ved ahora el cuadro halagador que nos presenta la Iglesia de los Estados Unidos al terminar el primer siglo de su existencia. Los cuarenta mil católicos de hace cien años, se han multiplicado hasta llegar hoy á nueve millones. Cuenta la jerarquía con 23 Arzobispos, 71 Obispos, y 8000 sacerdotes. Las Iglesias y capillas llegan á 10,500. 27 son los seminarios exclusivamente clericales; florecen 650 colegios para la educacion superior de la juventud de ambos sexos, y se cuentan 3,100 escuelas parroquiales. La caridad católica ha fundado y sostiene 420 hospitales, orfanatorios y casas de beneficencia, donde se curan toda clase de dolencias y donde se liberta á la niñez de ambos sexos de toda clase de miseria, temporal y espiritual.

Pero no esto todo. Despues de enumerar estos adelantos, añade el Cardenal Arzobispo de Baltimore en una Pas-

toral que para solemnizar tal centenario publicó: "Al mismo tiempo que nos gozamos en la fuerza numérica de la Religión Católica, nos regocijamos todavía más, al ver que lejos de descubrir síntoma alguno de tibieza religiosa, ó menos aún de decadencia ó disolucion, la Iglesia manifiesta una vitalidad orgánica, un espíritu exhuberante, una actividad vigorosa y un crecimiento robusto, que nutren nuestras bien fundadas esperanzas de una dilatacion sin límites en lo futuro. Nos regocijamos tambien por que el Episcopado y el Clero, no solo se han multiplicado grandemente, sino que se hallan unidos con los vínculos de la fé, la esperanza y la caridad. . . . Nos llenan de regocijo igualmente las cordiales é íntimas relaciones que existen entre el clero y los fieles á su cuidado sometidos. . . ."

Con razon, pues, se preparaban los católicos de los Estados Unidos á celebrar el aniversario secular de un acontecimiento que tantos bienes trajo á la religion, con grandes fiestas religiosas y cívicas, que llenaron varios dias del mes de Noviembre. Se reunió, así mismo, un Congreso Católico, y se inauguró la nueva y grande Universidad Católica, á cuya fundacion han contribuido los fieles con donaciones verdaderamente regias.

A estas fiestas, hasta el Sumo Pontífice envió un delegado especial, y á ellas concurrieron cerca de ochenta Prelados no solo de los Estados Unidos sino tambien del Canadá y de nuestra México.

### TRISTISIMO CONTRASTE.

Acabamos de ver lo que fué la Iglesia Católica hace un siglo en los Estados Unidos, así como el estado que guarda actualmente.

Veamos tambien lo que fué la misma Iglesia Católica en México, hace el mismo tiempo, así como lo que es ahora.

Gobernaba la Metrópoli de México el insigne Arzobispo D. Alonzo de Haro y Peralta. Florecía la Universidad, el Seminario contaba con cerca de cincuenta mil

pesos de renta. El hospital de San Andrés acababa de fundarse, gastando el Prelado medio millon de pesos. Sólo 6948 presbíteros seculares, y 4239 sacerdotes de diversas órdenes religiosas habían sido por él ordenados. Aunque la enseñanza había sufrido ya un golpe terrible con la pragmática sancion de Carlos III, San Ildefonso y Tepotzotlán se habían poblado de nuevos profesores. La Catedral de México se elevaba suntuosa, y lo mismo las siete Iglesias anexas al convento de San Francisco, la de Santo Domingo y la Profesa, las cincuenta en que alababan al Señor más de mil religiosas, y las incontables que surgían por todos lados en la vasta arquidiócesis.

No era menor la suntuosidad y el número de los templos en la célebre diócesis de Puebla, y con ella rivalizaban Michoacán y Guadalajara. Colegios, hospitales, asilos, conventos de ambos sexos pululaban por todas partes; y si hubiera de precisar el número de millares de Iglesias y oratorios que desde las Californias y Tejas hasta Yucatan y Chiapas hormigueaban por todos lados, se nos tacharía, sin duda de exagerados.

No hacía muchos años que por cuarta vez se habían congregado en concilio, bajo la presidencia del inolvidable Arzobispo Lorenzana, los Obispos todos de la Nueva España; y al mismo tiempo que nuevos Obispos se erigían en remotas y despobladas regiones como Sonora y Nuevo León; se daban pasos para crear sedes episcopales en ciudades que empezaban á ser importantes. Entretanto la Religión Católica reinaba absoluta; y conquistadores y aborígenes magistrados y pueblo reconocían que á ello debía México cuanto era y podía ser; y le rendían sin miedo el debido homenaje.

Cien años han pasado, y ¿qué ha sido de tanta grandeza? ¿Donde está la Universidad Mexicana, famosa durante tres siglos? ¿En qué manos se encuentran los hospitales y casas de beneficencia fundadas por la Iglesia? ¿A qué usos se destinan los conventos que aún no han sido

demolidos? Qué se han hecho las rentas y los edificios de los Seminarios, antes tan florecientes? ¿Cuántos templos han podido resistir al ímpetu destructor que ya física, ya moralmente los ha abatido ó pretende aún derribarlos? Sumando todos los sacerdotes esparcidos en todas las diócesis de nuestra República, ¿llegarán siquiera á los once mil ordenados en México por solo el Arzobispo Haro y Peralta? ¿Qué religion profesan en realidad esos innumerables católicos, que se glorían de este título, pero nada hacen por su Iglesia? . . . Juzgad. . . .

### AMPLIFICACION.

Ya vimos, pág. 157 y 158, la prohibicion que hizo la S. C. del Concilio de percibir doble estipendio cuando se permite y hay necesidad de binar.

De todos los Señores Eclesiásticos, es conocido el tenor de la Bula *Quod expensis* del Sr. Benedicto XIV, relativa al privilegio otorgado á las Indias de celebrar tres misas el 2 de Noviembre, sobre las que añade el citado documento: "Similiter ratione, ac sub eodem poenis praecipimus adque jubemus, ut non nisi unam accipiant elemosynam, videlicet pro prima Missa duntaxat, et in ea tantam quantitatem quae a Sinodalibus Constitutionibus seu a loci consuetudine praefinita fuerit. Decernentes nullam omnino causam, nullum praetextum aut obtentum ad declinandum hujus praeccepti nostri observantiam suffragari posse; ne voluntariam quidem fidelium oblationem, nam nec a sponte dantibus quidpiam recipi posse statuimus, nec alium quemcumque colorem, etc.

Mas respecto de las tres Misas que pueden celebrarse el dia de la Natividad de N. S. J., cuyo triple estipendio puede percibirse, vedlo confirmado por una autoridad competente, por el P. Agustín Lehmkühnt, en su tratado de Teolog. Mor. obra clásica moderna, muy autorizada, y recomendada por sí misma. Sectio. 2ª, Cap. 3,

parrf. 2, dice: Ius commune, ut supra dictum est, devotionis causa in Sacerdotum et fidelium gratiam in solo festo Nativ. Domini plures Missas celebrandas concedit, neque ulla lege prohibetur, quominus sacerdos pro singulis illis Missis Stipendium accipiat. Cf. Lacroix 1. 6. p. 2. n. 142, Gury edit. Ratisb. II, 383 not, et Const. Ben. XIV *Quod expensis* 26. Aug. 1748, Scav. t. III, n. 320: imo id. evidenter colligitur ex cit. Const. et op. *de Sacrif. Miss.* 1. 3. cap. 4.

## BIBLIOGRAFIA.

## COMPENDIUM

—THEOLOGIAE MORALIS.—

Autore

Augustino Lehmkuht, Societatis Jesu Sacerdote cum approbatione Rev. Arch. Friburg. et Sup. ordinis.

El titio altera ab auctore recognita.

Este compendio no es otra cosa que la misma obra, llamémosla grande del autor, compendiada, manifestando que su brevedad no pugna con la claridad y solidez de la primera, ni que la sinopsis y la Síntesis que de ella se hizo, no la desvirtúa. El sigue á la obra grande, capitulo á capitulo, párrafo á párrafo; y si su lectura requiere mayor explicacion, podrá entonces ocurrirse á la obra grande.

La *Civiltá Católica* hablando de este Compendio, dice que el Autor accediendo á los deseos de muchas personas caracterizadas, y á los suyos, redujo en Compendio, y en un volumen, su obra de teología moral de dos volúmenes. Los elogios, continua, que hicimos de la primera, los tributamos con justicia á la segunda.

Nadie mejor que el mismo autor podía tener aptitud y disposicion para reducir y condensar lo que había escrito sin que faltara á lo sustancial; he aquí otro mérito del autor al compendiar su primera y a-meritadísima produccion.

Ademas, el P. Lehmkuht ha tenido

buen cuidado, de que al que lea ó estudie su compendio, si no queda satisfecho, remitirlo á su obra lata donde se contiene la misma doctrina con mayor extension, con cuyo recurso podrá ampliar sus estudios y enriquecer más su entendimiento.

Al fin del Compendio viene un índice de materias que servirá de mucho al lector.

En fin, el autor, al confeccionar su Compendio, ha utilizado los trabajos del P. Villada en su obra, *Casus Conscientiae de liberalismo, etc.* aplicándolos á las circunstancias actuales y de fragante oportunidad.

Creemos que este Compendio está llamada á ser el *vade mecum* de los Sacerdotes, y quizá, quizá, á sustituir á otros en más de un Seminario.

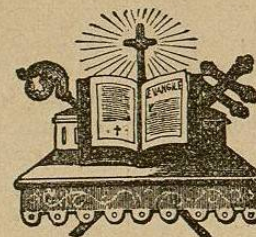
## ORDENES SAGRADOS.

El dia 30 del próximo pasado se ordenaron de Presbíteros los

Sres. D. Alberto Romero,  
 " " Luis Macías,  
 " " Silvino Ramirez,  
 Sres. D. Jesus Hueso,  
 " " Jesus Rivera,  
 " " Cayetano Gomez,  
 " " Melesio Andrade,  
 " " Emeterio Gonzalez,  
 " " Manuel Aveilanedá,  
 " " Mariano Meza,  
 " " Marcos Ruiz,  
 " " Rafael Sandoval,  
 " " Arnulfo Cuevas,  
 " " Enrique Torres,  
 " " Alejo Carvajal,  
 " " Manuel Alatorre,  
 " " David R. Velasco,  
 " " Romualdo Espinoza,  
 " " Refugio Lepe,  
 " " Ramon Flores,  
 " " Manuel R. López,  
 " " Timoteo Martín del Campo,  
 " " Prisciliano Rojo,  
 " " Jesus Valadez,  
 " " Andrés Larios,  
 " " Ignacio García López,  
 " " Feliciano Aróchi.

## COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP. FRANCISCO ZUÑIGA.

TOM. VI.

GUADALAJARA, DICIEMBRE 22 DE 1889.

NUM. 24.

## SECCION I.

## Discurso

DE

## SU SANTIDAD LEON XIII,

DIRIGIDO

AL PRIMER GRUPO DE

## PEREGRINOS FRANCESES.

Amados Hijos:

"Hace dos años, una numerosa falange de obreros venidos de Francia, se agrupaban aquí en nuestro derredor. Con ellos, y bajo los más felices auspicios, se abría entonces nuestro año jubilar, para el cual nos traían todos como primicias las manifestaciones del mundo católico. Ese dia dejó en nuestra alma dulce y fuerte impresion, queridos hijos; y las nobles palabras que en vuestro nombre acaba de dirigirnos el señor cardenal que preside esta peregrinacion, no pueden ménos que avivarla en Nos y hacerla indeleble para siempre. Sed bienvenidos. El homenaje que en este momento prestais al Jefe supremo de la religion católica, revela el fondo de vuestro pensamiento. Habeis comprendido,— y esto os lo han dictado á un mismo tiempo vuestro corazon y vuestra inteligencia,—habeis comprendido que solamente en

la religion hallareis fuerza y consuelo, en medio de vuestras incesantes fatigas y de las miserias de aquí abajo. Sólo la religion, en efecto, abrirá vuestras almas á las esperanzas inmortales; ella sola ennoblecerá vuestro trabajo, elevándolo á la altura de la dignidad y libertad humanas. No podiais, pues, dar prueba de mayor prudencia que confiando á la religion vuestros destinos presentes y futuros. Y en este punto, Nos sentimos dichosos al confirmar aquí las palabras pronunciadas por Nos en otras circunstancias y que acabais de recordar. Aún queremos insistir, una vez más, sobre esas verdades, persuadidos, como Nos lo estamos, de que, para vosotros tambien, vuestra salud será la obra de la Iglesia y de sus enseñanzas honrosamente restablecidas en la sociedad.

"No ignorais que el paganismo había pretendido resolver el problema social despojando de sus derechos á la parte débil de la humanidad, sofocando sus aspiraciones, paralizandó sus facultades intelectuales y morales, reduciéndola al estado de absoluta impotencia. Esto era la esclavitud. El cristianismo vino á anunciar al mundo que la familia humana toda entera, sin distincion de nobles y plebeyos, estaba llamada á participar de la herencia divina; declaró que todos eran, con el mismo derecho, hijos del Padre celestial, rescatados al mismo precio; enseñó que el trabajo era en la tierra la condicion natural del hombre; que aceptarlo